

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

EL RIEL EN CHINA, por *Gabriel Hanotaux*.—A LA VIRGEN DE LA ALMUDENA, por *Doña Paz de Borbón*.—ORÍGENES DE LOS COSTARRICENSES, por *Cleto González Viquez*.—ECO LEJANO, por *José Santos Chocano*.—EL TEATRO EN EL JAPÓN, por *Félix Martín*.—LOLITA MAGAÑA, por *Paolo*.—UNA MAJA, por *Julián del Casal*.—CAER SOBRE UN MUERTO, por *Francisco J. Alvarado*.—EN EL REDONDEL, por *Vicente Acosta*.—DOCUMENTOS RELATIVOS AL ORIGEN DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS CIUDADES DE LEÓN Y GRANADA DE NICARAGUA.—NOTAS.

EL RIEL EN CHINA

Al principio, el transiberiano fué como una inmensa circunvalación alrededor de China, una línea de cerco en torno de la Gran Muralla, para un sitio largo y prudente; pero cuando las circunstancias apresuraron la construcción del transmanchuriano y fué llevado el riel hacia Mukden y Puerto Arturo, Niu Chuang y Pekín, se recorrió el velo que cubría la magnitud de la empresa: se organizaron las resistencias.

Al propio tiempo era llevado á cabo un trabajo análogo y complementario en el interior de China. Esta pretendía aprovecharse del riel, ya que el riel llegaba hasta ella.

El Celeste Imperio había opuesto á las primeras empresas de penetración, procedentes del exterior, la masa de su continente y la táctica de una diplomacia únicamente negativa. Como ciertos muñecos de porcelana, los mandarines, con un movimiento de cabeza automático, decían siempre sí, sí; nunca no, no; era necesario romperlos para que cediesen; y, con todo, después de cada acto de violencia, volvían de

nuevo con su sonrisa cuajada, su obstinación muda y su sempiterna negativa.

En aquellos tiempos, ya lejanos, la ofensiva europea venía del mar. Siempre victoriosa, pero siempre contenida, se instalaba en la playa, sin ir mucho más allá.

Poco á poco se formaron dos Chinas: una China marítima y una China continental. La primera era una especie de «grada», europeizada á medias. Desde Makao y Hong Kong hasta Shanghai y Tien Tsin, se dejó adrede una faja de litoral para las incursiones de los «diablos rojos», lo mismo que bajo los Carlovingios se resignaban las gentes á ver á los normandos subir sin tropiezo por la desembocadura de los grandes ríos é instalarse en sus orillas.

Pero más allá de la zona navegable comenzaba la resistencia. Desde el punto de vista comercial se afirmaba por medio de un sistema de derechos de aduana que formaban una valla—los famosos derechos de *likin*;—desde el punto de vista político las interdicciones de permanencia, la hostilidad de los mandarines, las violencias populares y sobre todo la dificultad de las comunicaciones por tierra formaban el obstáculo. La China continental permanecía, pues, en estado de bloque impenetrable, viviendo en el reposo, en tanto que la invasión europea sólo alcanzaba la superficie y la región costanera.

Sin embargo, hubo á la larga un rompimiento de equilibrio. Encaminándose la actividad especialmente hacia la China ex-

terior, la China interior cayó en la inercia y la decadencia. El fenómeno más notable de ese período, que confina con los tiempos modernos, es el abandono de las obras públicas en las provincias. En las grandes épocas del pasado, el gobierno central había cifrado su gloria en conservar y fomentar el conjunto de canales, caminos y puentes que ponen en comunicación las poblaciones del imperio; ahora descuidaba ese deber tradicional.

El mar se había convertido en su preocupación dominante. Por mar recibía de fuera lo necesario y lo superfluo: las aduanas llenaban sus cajas; el tráfico alimentaba el lujo de los mandarines; la exportación se llevaba, á trueque de buenos lingotes de plata, las sedas, las especias y los téis; en cambio, la importación introducía arroz y opio. Nada faltaba: la vida era cosa buena. A China, atraída hacia fuera, se le congestionaba la piel, por decirlo así, en tanto que el organismo interior se derrumbaba.

El almirante Courbet puso fin á este período de quietud, el día en que obligó á China á capitular, amenazando los cargamentos de arroz con la ocupación de las islas de Pescadores. El norte fué tomado por hambre. Comenzóse á comprender el error que se había cometido al dejar arruinarse los canales y los caminos que aseguraban, por el interior, la subsistencia y el mutuo socorro de las provincias. La China imperial tuvo de pronto la visión del peligro. En ese momento fué cuando se abarcó por primera vez un vasto programa de construcción de vías férreas. Careciendo la China marítima de defensas, la China continental recobraba importancia.

Un núcleo selecto de altos personajes, de hombres verdaderamente eminentes, decidió hacer esta revolución que debía tener un alcance tan grande en la historia de

China y en la del mundo. En Europa conocimos al marqués Tseng, el adversario de Julio Ferry, quien en su opúsculo, publicado en enero de 1887, decía: «China va á despertar de su largo sueño, y con la misma energía que ha puesto durante siglos en no salir de su inmovilidad, va á lanzarse en las ideas modernas y en la vía del progreso». Hemos visto á Li Hong Chang, ese personaje sorprendente que fué el hombre de todas las oportunidades y cuyo astuto egoísmo asumió las responsabilidades gloriosas ó funestas y preparó el porvenir salvando, en los períodos de crisis, lo que podía ser salvado. Habría que estudiar de más cerca otras fisonomías, la de ese Cheng Che Tung, virrey del Hupé, que nunca dejó pasar un ingeniero europeo sin interrogarlo y, si se me permite la expresión, sin escurrirlo; habría que citar, en fin, á ese alto mandarín, S. E. Sheng, que fué el primero en poner manos á la obra y llegó á ser el organizador patentado y responsable de las grandes construcciones férreas en el imperio.

Este núcleo selecto, librándose por medio de raciocinios, tal vez un poco torcidos y peregrinos para nuestro modo de pensar, pero librándose al fin de los lugares comunes de la rutina y de los prejuicios de la clase mandarína, comprendió que el porvenir de China dependía de una vuelta vigorosa á la política de centralización; comprendió que en la China moderna, así como en la China antigua, todo dependería de las vías de comunicación; comprendió que lo prudente era desconfiar de la mar; que la defensa del imperio debía ser continental y de esta manera llegaron á resolver un problema muy complejo para sus imaginaciones lejanas.

De acuerdo con el consejo dado por ellos, fué acordado que China tendría sus ferrocarriles propios, que estos ferrocarriles, hasta donde fuera posible, se desarrollarían

lejos del mar, no sólo para librarse de la amenaza de las potencias marítimas, sino también para unir las provincias interiores, privadas de toda comunicación. Como no ignoraban que esas grandes empresas no podían llevarse á cabo sin el concurso de ingenieros y capitales extranjeros, resolvieron dirigirse sobre todo á ingenieros y capitales de potencias neutrales. Y así fué como, por una serie de deducciones lógicas y prácticas á la vez, aca-

tral, fué definitivamente resuelta hacia 1896. Francia había obtenido, después de su intervención en favor de China, el compromiso de que la empresa de los ferrocarriles chinos se le reservaría á ella; pero los ingenieros belgas habían sabido tomar felices iniciativas; habían contribuído con sus luces al establecimiento del proyecto previo. Un consorcio, constituído en 1898, por la unión de esas dos naciones llamadas á colaborar de una manera tan natural, ob-



ALUMNOS DEL LICEO DE COSTA RICA EN SUS FAENAS AGRÍCOLAS

baron por decidir la construcción de ese primer Gran Central chino, el ferrocarril de Pekín á Hang Keu, que más tarde debía de prolongarse hasta Cantón y de allí hasta Lang Chau y Lang Son.

La vía recorría, pues, todo el imperio de norte á sur; unía el golfo de Pe Chi Li al golfo del Tonkín; se convertía en la base sobre la cual debían apoyarse un día todas las demás vías férreas dirigidas hacia el interior, hacia Singan Fu, hacia Chung King, etc.

Esta concepción verdaderamente magis-

tuvo la concesión definitiva. Hoy día, el Gran-Central chino está en plena vía de realización. Los acontecimientos de 1900 estuvieron en un momento dado á punto de comprometerlo todo; la línea comenzada fué destruída en parte; pero, gracias al valor del ingeniero francés M. Brouillard y á la intervención de nuestro cuerpo de ejército, el mal fué remediado.

De Pekín á Hang Keu la línea mide cerca de 1,250 kilómetros, inclusive el puente de cuatro kilómetros tendido aguas arriba de Kaifong sobre el Río Amarillo. En

1902, en época de la misión de inspección confiada al ingeniero en jefe Bousigues, cerca de seiscientos kilómetros, que parten, ya de Pekín, ya de Hang Keu y forman dos pedazos que se encaminan al encuentro el uno del otro, se hallaban en construcción ó en explotación. Desde aquel entonces los trabajos han debido adelantar más; se afirmaba que la línea podría estar terminada para el 1º de enero de 1906.

La misma concepción de conjunto reinaba en aquel tiempo sobre las demás concesiones reclamadas y obtenidas por Francia para prolongar, en territorio chino, los ferrocarriles del Tonkín, ya sea hacia el Yunnan, ya hacia Cantón; concepción enteramente pacífica y amigable, que tiene como punto de apoyo la estrecha conexión que existe entre los dos territorios vecinos. China y Francia se ligaban así con el más sólido de todos los lazos: la unidad de intereses y de miras. Conforme al mismo orden de ideas se nos concedía otra línea en territorio chino, la de Pakoi á Nanning Fu, que habilitaba los ricos yacimientos mineros situados en las vecindades del golfo del Tonkín. Por último, se ofreció al consorcio franco belga la prolongación del ferrocarril de Hang Keu-Pekín hacia Cantón y las provincias del Sur. Por desgracia, Francia no ha prestado todavía su colaboración á esta segunda parte de la obra que debe completar el Gran Central chino y entroncarlo con sus propios ferrocarriles indo-chinos. Por este lado la solución permanece en suspenso.

Sea de esto lo que fuere, la política de los ferrocarriles chinos se dibuja con precisión. La masa continental está perforada en cierto modo por esos tubos de drenaje que pronto harán circular por ella el movimiento y la vida.

Sobre esas llanuras inmensas en que las desigualdades de terreno son raras, en que ríos fangosos arrastran lentamente sus

aguas grasosas, la línea se extiende recta cortando, casi en todas partes, los ríos en el punto donde se detiene la gran navegación, no desviándose sino en los cementerios y las pagodas, acercándose á los depósitos mineros, atravesando las metrópolis en que pulula la mano de obra del laborioso y frugal obrero chino.

Hang Keu, nudo de toda la red, tuvo en otros tiempos ocho millones de habitantes, —¿han oído ustedes? ¡ocho millones!— A juzgar por la situación sin rival de esta ciudad, á orillas del río más hermoso del mundo, en el centro de un valle que cuenta con cien millones de habitantes, no hay motivo alguno para que no recobre su antiguo esplendor. Lo mismo sucederá con las otras ciudades, con las otras provincias, á medida que el ferrocarril vaya reemplazando los caminos imperiales destruídos, los canales obstruídos.

Antes de que la obra estuviese realizada, por lo menos en parte, se podía dudar de su buen resultado; pero ahora la demostración está hecha: el chino es, de todos los hombres, el más móvil y, al contrario del famoso adagio, «el menos molesto de todos los fardos». A lo largo de la vía férrea, hileras de amarillos aguardan, con su peseta en la mano, que los metan como en un horno en los vagones de ganados, en los cuales se amontonan felices, contentos, con el corazón alegre. Es algo así como una movilización general de la China inmóvil.

Movilización pacífica por el momento... En cuanto á la otra, la movilización militar, su hora llegará tal vez. Pero entonces vendrá á plantear el verdadero problema que está en el fondo de este debate: ¿Existe un peligro amarillo?

Gabriel Hanotaux

de las varias piezas de su armadura, se quita los vestidos y se abre el vientre».

En el teatro Gionsa, de Kioto, se representan sobre todo obras de autores modernos. *Mika-Dzuki-Oruku* (1), de un joven autor llamado Koeda, que ya es célebre en todo el Japón, es la historia de una abominable bribona, poseída de la manía del asesinato. Se la ve perpetrar una serie de crímenes horribles, reproducidos con ese realismo espantoso que los japoneses gastan en su teatro. Ahita de sangre, se retira del crimen tomando la dirección de una casa de Yoshiwara, en la cual vive rodeada de la estimación general; pero un antiguo cómplice que la reconoce y siente que su vida está amenazada, la

siones, no resiste al salvaje placer de insultar al moribundo.... pero éste se levanta de un salto, la echa garra vigorosamente y la maniatada con ayuda de agentes que han acudido al oír el sonido de su pito. El drama termina con el proceso, la sentencia condenatoria y el suplicio de la criminal. La última escena que nos hace asistir á todos los detalles de la ahorcadura, haciéndonos ver el cuerpo colgado de la horca y agitado por los sobresaltos de la agonía, es verdaderamente espantosa y horrible.

Pero la verdadera síntesis del arte dramático japonés parece estar en el famoso drama histórico *Tsü Shingura* (1), que no es sino la adaptación á la escena de la historia de los cuarenta y siete ro-



FINCA DE DON ALBERTO GONZÁLEZ EN PACAYAS

denuncia para deshacerse de ella. La policía la vigila; al principio ella burla todos los lazos que le tienden. Un agente muy hábil—algo así como un M. Lecoq—se ha propuesto obligarla á que se venda y se presenta en el Yoshiwara, después de haber enviado á Mika-Dzuki una carta anónima avisándole que le van á tender un lazo: ella lo recibe de manera encantadora, le presenta sus más bellas dadoras y le ofrece una taza de té—envenenada por supuesto.—El polizonte hace como que se la toma, pero antes ha tenido el cuidado de extraer el contenido por medio de una esponja, oculta en la amplia manga de su kimono: Mika-Dzuki no ha visto nada. Pronto palidece el hombre, presenta todos los síntomas de un envenenamiento fulminante y cae. La horrible bruja, inclinada sobre él para gozar de sus últimas convul-

siones (2). Pude verlo representar por una compañía de actrices, encabezada por la célebre *Kmehati*, la Sarah Bernhardt del Japón: es una mujer de cincuenta y tres años, con una voz bien timbrada y á la que hay que admirar, no obstante la pronunciación gutural y cantante que el convencionalismo teatral impone á los actores japoneses. Kmehati está dotada de una facultad de transformación extraordinaria: en el drama *Tsü Shingura* hace el papel de un oficial, traidor al principio, después vengador, con una verdad de talante masculino y una habilidad en el manejo de las armas, que pocos hombres podrían desplegar hoy en todo el imperio.

El análisis completo de ese drama tupido, cuya representación dura catorce horas y requiere un de-

(1) Literalmente: «La tatuada con un cuarto de luna».

(1) Literalmente: «El almacén de fidelidad».

(2) Oficiales sin amo, que hacían una vida errante y caballeresca.

corado tan rico como complicado, nos llevaría demasiado lejos. Me limitaré á hacer un breve resumen de la trama. Al iniciarse la pieza nos hallamos en el palacio del shogún. El viejo ministro *Kuno-Muno*, favorito del soberano, todopoderoso en la corte, se ha enamorado de los encantos de la bella *Kamahura*, mujer del joven daimio *Egna*; no tarda en comprometerla en público con sus cortejos: *Egna*, que ha visto sus maniobras, apenas puede contener la rabia; y, encontrándose por casualidad con el odioso *Kuno-Muno*, se precipita sobre él para darle de puñaladas. Su amigo *Monomoi* lo detiene y sólo causa una ligera herida á su rival; mas no por esto ha dejado de correr la sangre en el palacio shogunal: ¡es un crimen de lesa majestad! *Egna* recibe la orden de retirarse á su castillo para esperar la decisión del soberano. Allí lo vemos un mes después, rodeado de sus mujeres y de sus oficiales, recibiendo de boca de un heraldo del shogún, la comunicación de la inexorable sentencia: sus bienes han sido confiscados, su familia desterrada, sus oficiales y sirvientes tienen que dispersarse. En cuanto á él, se le concede la gracia de abrirse el vientre. La primera parte del drama nos hace asistir á la sangrienta realidad del *hakiri*.

De todos los parientes y fieles servidores de *Egna*, sólo dos personas no han asistido á su muerte trágica: su oficial favorito *Shimidzu* y la joven *Vakaito*, una de sus *mekakes* (1). Perdidamente enamorado uno de otro, habían huído lejos del castillo, traicionando el uno á su jefe, la otra á su esposo, antes de tener conocimiento de la condena del amo.

Shimidzu y *Vakaito* ocultan su culpable felicidad en casa de los humildes padres de la última, pobres campesinos sin recursos; pero el destino fatal los persigue: un ronín de *Egna*, reducido á la mendicidad, llega á su cabaña; les hace saber la muerte de *Egna* y el remordimiento los abrumba cuando piensan que lo han traicionado cobardemente en momentos semejantes. *Shimidzu* vuelve á encontrar su alma de samurai; jura reunirse con los demás roníns para vengar á su amo; pero ¿cómo emprender campaña sin armas, sin recursos? entonces *Vakaito* enardecida también por el ardor del sacrificio, con el alma purificada por el dolor, declara que puede expiar su falta, contribuyendo á la obra de la venganza común. Véndala su marido al *yoshiwara*; es hermosa, es artista, por ella darán una suma cuantiosa que bastará para las primeras necesidades de los roníns vengadores. En el corazón de *Shimidzu*, se disputan la victoria el amor y el deber; éste triunfa: acepta el noble sacrificio de la mujer á quien ama, abrigando sin embargo la secreta esperanza de que realizada la venganza, vendrán mejores tiem-

pos y *Vakaito* podrá recobrar un día su puesto en el hogar conyugal que el honor—el honor japonés—la obliga á dejar.

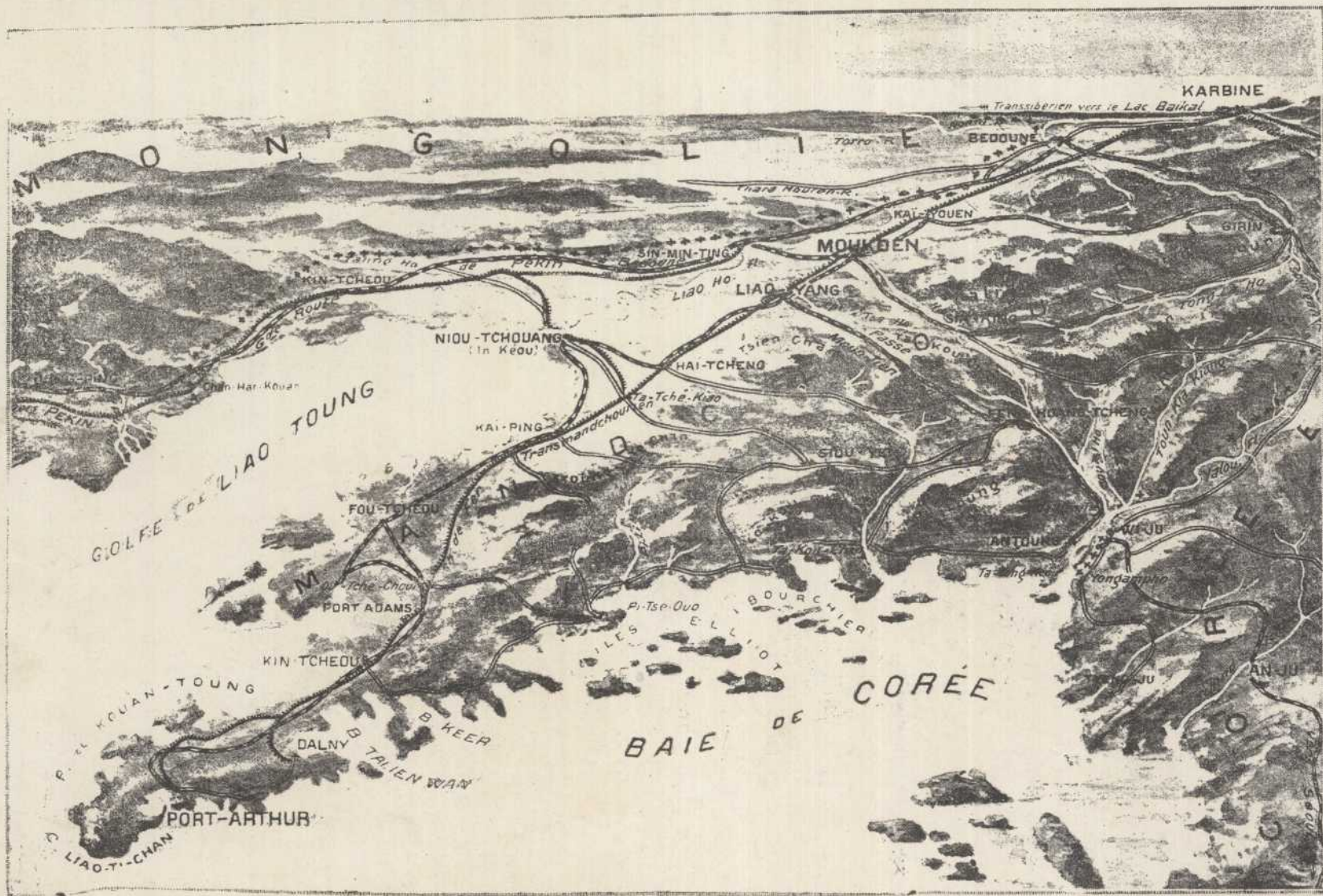
Comienzan entonces los preparativos de la expedición de los cuarenta y siete roníns de *Egna* contra el daimio *Kuno-Muno*, causante de la muerte de su amo y de la ruina de su casa; pero la policía del shogún tiene sospechas, los espía, y su abnegación sería inútil si una contingencia providencial no hubiera puesto á uno de ellos en presencia de la bella *Vakaito*, que ha llegado á ser la gloria del *yoshiwara* de *Kamahura*. De acuerdo con el ronín y su marido procura atraerse á los oficiales del viejo daimio *Kuno-Muno*; y hasta logra hacerce convidar al palacio de este último, con motivo de una orgía, y ella es quien facilita á los conjurados los medios de introducirse en el palacio por sorpresa. Trábase una sangrienta lucha entre los samurais de *Kuno-Muno* y los cuarenta y siete roníns, que quedan vencedores, se apoderan del viejo ministro, le cortan la cabeza, se retiran llevándose el sangriento trofeo en una caja de laca y van á depositarlo sobre la tumba de *Egna*, cavada á la sombra de los árboles sagrados de un templo vecino de su antiguo castillo.

Cumplido este deber, los conjurados van á entregarse sin vacilar á la justicia del shogún. Convictos de haber hecho la guerra en plena paz, en el seno de la ciudad, casi bajo los muros del palacio del soberano y—crimen más grave aún—de haber matado á un daimio poderoso, son condenados á muerte; pero reconociendo que «el móvil de sus crímenes ha sido el noble sentimiento de la venganza» y que, lejos de haber desmerecido, se han mostrado dignos de su casta, la sentencia soberana les concede el favor del *harakiri*.

El último acto del drama nos lo muestra rodeados de una muchedumbre respetuosa, abriéndose el vientre como nobles que no han faltado al honor. Los cuerpos caen, oleadas de sangre inundan el escenario y el telón baja sobre este espectáculo horrendo, en medio de una emoción profunda, de un silencio aterrorizado, que tan sólo turban los sollozos de los espectadores.

Estos ejemplos bastan para dar una idea del espíritu que domina en la literatura dramática japonesa: la representación de cosas crueles, el espectáculo de la sangre, la expresión de los sentimientos del antiguo honor, al propio tiempo que la pintura fiel de las costumbres del *yoshiwara*, son los elementos esenciales de la estética del teatro. ¿Cuáles deben ser los sentimientos íntimos de un pueblo que encuentra un placer tan intenso en la representación de tales cosas? ¿Puede afirmarse que se haya adherido con fuerza á las ideas occidentales?

(1) Esposa secundaria.



VISTA PANORÁMICA DEL TEATRO DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

PANDEMONIUM

39

puerta. me acordé de que había olvidado traer de mi casa fósforos y un cabo de vela para entrar. La luna se ocultaba ya en el horizonte y apenas alumbraba. Estuve tentado de correr á mi casa á traer un farol, pero temía que llegara el cura y no encontrara todo *al pelo*. En esta incertidumbre me acordé que el sacristán señor González acostumbraba tener siempre tras del altar mayor fósforos y su caja para encenderlos, y confiado en esto me decidí á entrar á oscuras. Descorrí el cerrojo de la puerta y la abrí muy despacio; asomé la mitad del cuerpo dentro de la iglesia y se me crisparon los nervios al oír en el interior el revoloteo y chirrido de las bandadas de murciélagos que había, pero lo que más me puso nervioso fué un olor particular que había adentro. Era un olor raro.

No era ese olor peculiar que se percibe en los templos en ciertas épocas del año. En la Pascua domina el olor de ramos, musgo, ciprés y frutas, con que adornan los nacimientos; el Domingo de Ramos, el olor á palmera y flores de palmas; el Jueves Santo, el olor á Huerto de Jetseman; en el Corpus el olor á incienso, á cera; pero el olor que noté esa noche, era un olor acre, repugnante, lo cual me hizo vacilar un poco.

Volví los ojos á la calle en expectativa de ver si las beatas venían para entrar con ellas, pero las beatas no llegaban todavía.

¡Qué ansiedad!

Después de un momento de vacilación y no queriendo hacer el papel de medroso, hice, como vulgarmente se dice, «de tripas corazón» y de un empujón abrí una hoja de la puerta y me lancé al interior, no sin haberme santiguado y exclamado antes: «¡Jesús, María y José me acompañen!»

Caminaba á grandes pasos por aquella iglesia lóbrega y oscura; y sin hacer caso del eco de mis pisadas que se multiplicaba en aquella soledad, ni del ruido infernal de los murciélagos, corrí hacia el altar mayor en busca de los fósforos, para alumbrar aquel caos que me aterraba!

Tomé por dirección el centro de la nave principal, para no tropezar con los pilares, y al llegar cerca del púlpito... se me enredaron los pies... tropecé en algo... en un bulto grande... y no tuve más remedio que caer de bruces sobre aquello!

¡Horror!

¡Qué sorpresa tan terrible!

¡Qué cosa tan rara para mí!

¿Sobre qué diablos habría caído?

Recordaba en ese momento, en medio del torbellino de ideas que se me vinieron á la imaginación, que á las seis de la tarde, cuando había cerrado la iglesia, no había dejado nada allí... La nave central había quedado despejada completamente! En medio de la terrible confusión de ideas que hervía en mi ca-

beza, me decidí á investigar, á convencerme de qué cosa sería aquella sobre la cual había caído y... no quiero acordarme!

Lo primero que toqué fueron dos piernas tiesas y frías; toqué las rodillas... y por la posición en que yo había caído, comprendí que entre mis piernas estaba seguramente la cabeza de aquello que ya había!

¡Era un muerto!

El corazón me brincaba dentro del pecho, como salta una ardilla en su jaula. Loco de terror, hice de mis dos brazos, resortes de acero; sobre las piernas del muerto me afirmé y de un salto me puse de pie... di media vuelta y me lancé hacia la puerta con la velocidad de un automóvil.

Los pocos metros de distancia que mediaban del muerto á la puerta, se hicieron para mi horrorosa situación, largos como kilómetros... Corrí loco, despavorido y por fin llegué á la puerta... Pararme en el quicio y lanzarme de un salto á la calle y tropezar con algo que en ese momento entraba, todo fué uno, de lo cual resultó que el cura (pues él era) rodó por un lado y yo por el otro...

Al encontrarme con él, creí por el momento que era otro muerto que entraba á la iglesia, y cuando di con mi aterrizado cuerpo en el suelo, había perdido el conocimiento.

Pocos momentos después volvía de mi aturdimiento, porque el cura se había levantado furioso y me hacía volver en mí, á fuerza de sopapos y puntapiés: poco le faltó para morderme, según era el coraje y la rabia que le había proporcionado con hacerlo rodar por el suelo.

En esos momentos llegaban algunas beatas; una me abrigó con su mantón, otra corrió á dar parte á mi familia de lo que ocurría: otras ayudaron á levantarse al cura, y mi padre, cuando llegó, me hizo conducir á casa, en donde á fuerza de cordiales, cuidados y vendas de agua de colonia pude restablecerme.

Ese día, como es natural, no hubo misa. El cura cerró la puerta de la iglesia, despachó á las beatas y se metió en su casa.

Recuerdo también que ese mismo día probé por primera vez licor fuerte: me dieron una copita de anisado de Mallorca, que me supo muy bien por cierto y el cual había sido obsequiado á mi padre por el capitán de la barca española *María*, surta en esos días en el puerto de Puntarenas.

¿Qué era lo que había sucedido?

Que mientras yo estaba jugando por las calles, habían traído un muerto de un pueblo vecino: mi padre facilitó las llaves, entraron el muerto á la iglesia, lo pusieron en el suelo, en las mismas angarillas de varas en que lo habían traído. Los mozos se volvieron al pueblo de donde habían venido y al pasar por mi casa dejaron las llaves donde yo las había puesto.

Mi padre, que era el único que estaba al corriente

de lo que había sucedido en mi ausencia, estaba durmiendo en la noche cuando llegué, y en la madrugada cuando salí estaba dormido aún y mi madre ignoraba todo.

Mi pobre padre estaba apesadumbrado. A ratos me colmaba de caricias y á ratos era acometido, como todos, de una risa burlona que me ponía nervioso.

Aquel día lo pasé en casa encerrado y dos veces me escurrí al cuarto de mi padre; dos veces, y á boca de botella, tomé de aquella medicina española tan sabrosa.

Desde entonces cesó la temperancia en que había vivido: aquel trago de Mallorca me hizo más daño que el susto que me dió el muerto. Bien dicen que en la prueba está el peligro.

Franco. J. Alvarado

EN EL REDONDEL

Al toque del clarín, que el juez acata
á la muerte prepárase el torero,
y un júbilo salvaje, inmenso y fiero,
en todos los semblantes se retrata,

Ondula al viento el manto de escarlata,
que empuña el diestro, impávido y artero,
y en sus manos, al sol, brilla el acero
como vivo relámpago de plata.

Embiste el toro: un trémulo vislumbre
luce, y á tierra caen sus despojos:
aplaude la entusiasta muchedumbre.

La tarde expira entre celajes rojos,
¡y yo agonizo, herido por la lumbre,
dulce tirana, de tus negros ojos!

Vicente Acosta

(De *La Quincena* de San Salvador)

DOCUMENTOS

RELATIVOS AL ORIGEN DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS
CIUDADES DE LEÓN Y GRANADA DE NICARAGUA

El intendente oidor honorario D. Victor de la Guardia al capitán general de Guatemala, haciendo sucinta relación de algunos hechos ocurridos en Granada (1).

Excmo. señor:

Con motivo de hallarse Granada dividida en dos bandos contrarios, el uno en favor de la unión que hicieron los pueblos con esa capital y que aprobó el imperio, y el otro sosteniendo que debían aquéllos separarse ó sujetarse nuevamente á León, ocurrieron personalidades, sediciones y tumultos que procuré siempre disipar, informando de mi conducta política al gobierno, quien la aprobó en todas sus partes.

En semejante situación, las autoridades divididas igualmente, no había en Granada otro sostén ni agente del imperio que yo, que sin pertenecer á uno ni otro de los partidos era un forastero encargado de mantener el orden, como lo logré, á pesar de las desconfianzas del partido de Guatemala y de las escandalosas persecuciones del de León; hasta que con motivo de haberse sometido nuevamente Granada y sus pueblos al gobierno de León, ocurrió en el cabildo el disgusto que expresa el oficio cuya copia acompaño señalada con el nº 1, á que contesté con el nº 2 y quedó allanada la subordinación al brigadier don Miguel Saravia; pero á los nueve días resultó sorprendido el cuartel y las armas de que se apoderó Anacleto Ordóñez con otros facciosos, convidándome á que tomase partido con el mando, á que me negué absolutamente; pero el alcalde de primer nominación D. Manuel Cerda, adicto siempre á las revoluciones, pensando acaso mejorar de suerte, le dió tono á la presente creyendo que entrarían los pueblos á quienes invitó de oficio.

Yo salí al Diriomo, desde donde di cuenta de lo ocurrido al gobernador de León en oficio que interceptaron los facciosos y cayó en manos de Cerda, quien se despechó al momento que vió la noticia que yo daba al gobierno de su criminal conducta, el cual circuló un libelo infamatorio y calumnioso sobre varios puntos, como puede deducirse de un hecho de que trata, que acaeció en los términos que aparecen de la copia nº 3.

Yo le pasé el oficio nº 4 y él, viéndose solo, porque los pueblos se excusaron de seguirle, se fugó al fin de Granada.

Esto ocurrió en circunstancias de hallarme yo detenido en Nicaragua, (1) cuyas autoridades, unidas con el partido de León, me causaron las mayores violencias contra toda ley y estilo, considerándome criminal, porque separado del gobierno de León organicé el de Granada y sus pueblos á las órdenes del superior de Guatemala; pero el de León en vista de mi inocencia, me dió el pasaporte con que me vine al territorio de Bagaces que se halla en el de Costa Rica, y lo confirma la copia del nº 5.

Mi delicadeza me hace molestar la atención de V. E. con esta sucinta relación, á pesar de que el simple dicho de un alcalde revolucionario no ha podido debilitar mi concepto en los pueblos donde me conocen, cimentado en el imperio y en el gobierno superior de esa capital, donde es regular que el de León haya dado cuenta, particularmente de la declaración jurada que dió el alcalde D. Francisco Monterrey, á quien Cerda hizo firmar el libelo circulado, que es el documento más poderoso en mi favor. Todo lo que comuniqué á V. E. para que con su justifi-

(2) Archivos de Guatemala.

(1) Rivas.

cación se sirva deponer cualquier concepto que haya podido influir en mi perjuicio este execrable papel.

Dios nuestro señor guarde y preserve la muy importante vida de V. E. muchos años.

Bagaces, abril 14 de 1823.

Víctor de la Guardia

*El ayuntamiento de Granada al jefe político interino
D. Víctor de la Guardia*

Nº 1

El contenido del oficio que con fecha de ayer se ha servido V. S. de pasar á este ayuntamiento, lo ha llenado de amargura y puesto en las mayores incertidumbres, porque teme verse separado de V. S., y nada le será tan sensible, principalmente en el estado actual de cosas, como hallarse falto de los auxilios que le suministran las luces de un presidente de cuya probidad y celo por el bien público ha recibido tantas pruebas y en quien por lo mismo tiene toda su confianza. No puede ocultarse á V. S. que se halla amenazada la tranquilidad pública, que todo el pueblo ama y respeta á V. S. como á un tierno padre y que su presencia influye considerablemente á conservar el orden que á cada paso vemos en peligro de romperse. Serfa, pues, arriesgado que en tales circunstancias dejase V. S. el mando político de que está encargado y se ausentare de esta ciudad. La licencia del jefe superior, en uso de la cual piensa V. S. verificarlo, no puede cubrir á V. S. de la responsabilidad que le resultará si por su ausencia en situación tan crítica no se halla el ayuntamiento en estado de contener la conmoción que nos está amagando, y sus vocales protestan desde luego que sin el apoyo de V. S. no se creen capaces de conservar la tranquilidad pública. Como el ayuntamiento está penetrado del patriotismo de V. S., contempla que lo expuesto será bastante para que V. S. determine suspender por ahora su salida de esta ciudad. Por lo mismo no insistirá más sobre el particular, pero no puede prescindir de manifestar á V. S. que aunque se halla tranquilo por lo que hace á este punto, no lo estará con respecto á lo que va á decir hasta que V. S. se sirva aclarar las dudas y sacarlo de la incertidumbre en que lo ha puesto su precitado oficio.

Según V. S. se explica en él, parece que en virtud de la orden imperial de cuatro de noviembre se considera V. S. ya sujeto al señor comandante general de León y no al gobierno de Guatemala, y el ayuntamiento entiende que esto es contrario á lo acordado en el que se celebró el cuatro del corriente, á la voluntad de los pueblos que V. S. rige y á lo que prescriben la razón y la política.

(Continuará)

Notas

En la pasada semana se verificó el matrimonio de la señorita Anita García, una de las más bellas josefinas, con el señor don Jorge Hine.

Deseamos las mayores felicidades á la nueva pareja.

Hemos recibido, con atenta dedicatoria, un opúsculo del señor don Lísimaco Hoyos, titulado *El triunfo de Luzbel*.

Agradecemos el envío.

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina.
San José de Costa Rica (América Central)



EL FAMOSO CALZADO

DE

Emilio Artavia

Se envía franco de porte á cualquier punto de la República

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



J.J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

Agua de Florida

de J. TASIES D.

De venta en los almacenes y pulperías.

Sucursal de la Fábrica,

en el Mercado, detrás de "La Marina"

40 por ciento más barato

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

¿Usted piensa comprar máquina de escribir?

Compre la **"COMMERCIAL"** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
 xtrema sencillez
 xcepcional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FONT





LA FAMA

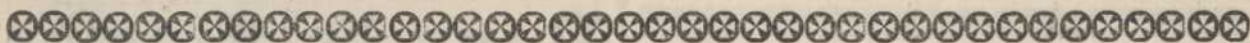
Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor
Precios baratos



La Ultima Moda

EDICION AMERICANA ESPECIAL PARA COSTA RICA

Encargada por la Administración de PANDEMONIUM

Es el periódico de Moda más popular y de mayor circulación en el mundo entero. Se publica un número semanal.

Regala en todos los números un patrón cortado tamaño natural, de una prenda de vestir última novedad, un pliego de 4 páginas de una novela de los principales escritores y un pliego de trabajo á la aguja.

Texto interesantísimo y de verdadera utilidad para las señoras y familias.

PRECIO DE SUSCRICION:

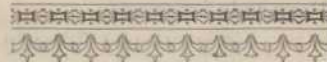
Sola, \$ 1.00 al mes. Con "Pandemonium", \$ 1.50 al mes

UNICA AGENCIA EN COSTA RICA: ADMINISTRACIÓN DE PANDEMONIUM



Estilo Francés,
Americano, Español,
etc., etc.

Almuerzos, Comidas,
Cenas y Banquetes
á gusto del cliente



Restaurant La Arena

de José Fernández R.

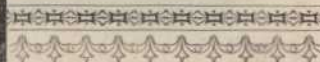
á la mano de Monlouis el famoso

Esquina del Parque Morazán



Surtido completo
de Licores de todas
clases

Especialidad en
Helados
los jueves y domingos



Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE

HOTEL FRANCES

ESPARTA

DE

Francisco Carranza

25 varas de la estación del Ferrocarril

Desde hace tiempo que es conocido este famoso Hotel.

Cuartos cómodos é higiénicos, mesa excelente, servicio especial y trato esmerado de su propietario.

Por estar situado tan cerca de la estación del F. C. facilita á los viajeros la conducción de sus equipajes.

Se alquilan bestias para Santo Domingo.

Precios sin competencia

LA MODA ELEGANTE PELUQUERIA Y BARBERIA

Aseo, prontitud y esmero
SE SIRVE A DOMICILIO
FRENTE AL BANCO ANGLO

RELOJERIA DE JULIO CABALLERO S.

Composición de toda clase de relojes y cajas de música
Se componen y afinan pianos
TRABAJO GARANTIZADO
FRENTE AL BANCO ANGLO

Jesús M.^a Rueda A.

Se componen y afinan pianos
Se dan clases á domicilio á módicos precios
FRENTE AL BANCO ANGLO

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica, que si les han sobrado ejemplares de los números 49, 50 y 52 se sirvan remitirlos á esta Administración por estar agotados dichos números.

El Administrador.

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á ₡ 7.75 la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos COQUETAS Hebras Pectoral, Berro y Algodón	ESPECIALIDADES DEL SIGLO NUEVO Almacén de Abarrotes	Cerveza Schlitz La mejor y más pura de todas
JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López Mejor y más barato que el Gilbey		

Tintorería LA JOSEFINA
 de VICTOR STANCARI
 7ª Avenida Este, lado Sur del Teatro Nacional

Solidez en las tintas y baratura en los precios.—
 Especialidad en colores de fantasfa.—No se dañan
 los tejidos.—Estilo Europeo.

La Josefina
 PANADERIA
 DE
Alberto Odio

Pan caliente á todas horas
 Aquí es donde se fabrica el pan especial
 para familias
 Reparto esmerado á domicilio

Pandemonium
 REVISTA ILUSTRADA

Se publica los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de Mora, número 4
 Frente al Teatro Nacional

Apartado 194
 Telégrafo: PANDEMONIUM

PRECIOS DE SUSCRICION

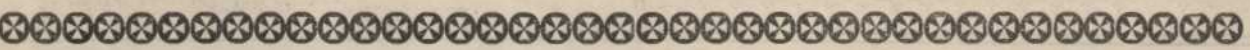
EN COSTA RICA:

Un mes.	₡ 1.00
Tres meses.	> 2.75
Seis meses.	> 5.25

CENTRO AMÉRICA Y EXTRANJERO:

Un trimestre.	\$ 1.50 oro americano.
Un semestre.	> 2.75 > >
Un año.	> 5.25 > >

Avisos, precio convencional



Dr. O. J. SILVA Cirujano Dentista
 Oficina: Calle 18 Norte N.º 184
 100 Varas al Norte del Mercado

Extracciones sin dolor; trabajos de puente y coronas de oro y de porcelana con
 materiales de primera calidad. Trabajo garantizado á satisfacción.

Precios Módicos

HORAS DE DESPACHO: De 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc. **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

PRIMA A NUESTROS SUSCRITORES

Mediante arreglos que hemos hecho con el señor representante de la casa Van Dike en Costa Rica, podremos dar una bonita prima á nuestros suscritores favorecidos por la suerte.

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York por dicha famosa casa, y la ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de julio, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en agosto próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea

Joyería y Platería

DE

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadisimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios

25 por ciento

E. de Gutiérrez

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á ₡ 7.75 la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos COQUETAS Hebras Pectoral, Berro y Algodón	ESPECIALIDADES DEL SIGLO NUEVO Almacén de Abarrotes	Cerveza Schlitz La mejor y más pura de todas
JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López Mejor y más barato que el Gilbey		

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA
 DE
Hoglesias Hermanos

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

Bajos del Hotel Internacional

TINTORERIA "LA JOSEFINA"
 DE
Victor Stancari

7.^a Avenida, Este
 lado Sur del Teatro Nacional

Solidez en las tintas y baratura en los precios

Especialidad en colores de fantasía
 No se dañan los tejidos

ESTILO EUROPEO

DE
Alberto Odio

Pan caliente á todas horas
 Aquí es donde se fabrica el pan especial
 para familias
 Reparto esmerado á domicilio

Diccionario Geográfico de Costa Rica
 DE
Félix F. Noriega

Se ha puesto de venta esta interesante y útil obra nacional

Se manda libre de portes á cualquier lugar de la República, al envío de ₡ 2.00
 á **Antonio Font**, administrador de PANDEMONIUM

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1º Marzo 1904.

John M. Keith,

Administrador.



E. Pagés y C.ª

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un suitido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

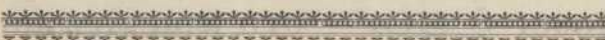
Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado
frente al switch del tranvía

Agua de Florida

de J. TASIES D.

De venta en los almacenes y pulperías.
Sucursal de la Fábrica,
en el Mercado, detrás de "La Marina"

40 por ciento más barato



En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Luch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



¿Usted piensa comprar máquina de escribir?



Compre la "COMMERCIAL" cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
extrema sencillez
excepcional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,
ANTONIO FONT